

**“Trabajo preparado para su presentación en el VIII Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 22 al 24 de julio de 2015.”**

**ÁREA TEMÁTICA: III. Participación, representación y actores sociales**

**“LA PATRIA ES DE TODOS”**

**HEGEMONÍA Y VOLUNTAD POLÍTICA NACIONAL EN EL ECUADOR DE LA REVOLUCIÓN CIUDADANA.**

María Florencia Pagliarone

## **Resumen**

En el escenario político ecuatoriano, la relación entre región y política constituye un dilema fundamental por cuanto la fractura entre la sierra y la costa ha operado como un clivaje regional que imposibilita el surgimiento de un actor político hegemónico. El período iniciado con Rafael Correa en el año 2006 abre un nuevo escenario de recomposición hegemónica.

La presente ponencia explora la génesis y formación de un partido político a nivel local, como lo es el caso del Movimiento Alianza PAIS en la provincia de Manabí. ¿De qué forma se articula el debate en torno a la cuestión regional, la construcción de una hegemonía nacional con el estudio de la formación de un partido político a nivel local? A modo de hipótesis, se afirma que la estrategia de construcción hegemónica de Alianza PAIS en Manabí consiste en un proceso de negociación, conflicto y adaptación con las fuerzas políticas locales. Mediante esta operación política, el movimiento nacional logra atravesar los clivajes regionales, posicionarse en el centro del campo político y articular actores nacionales y regionales. Esta praxis política llevada a cabo por el movimiento político se focaliza en dos dimensiones: la primera, relacionada con la emergencia y conformación de Alianza País en Manabí; la segunda, la construcción de la estructura organizativa del naciente partido político y el proceso de negociación, conflicto y adaptación con las fuerzas políticas locales.

## Introducción

En Ecuador, la construcción de una hegemonía política vista como la “capacidad de articular una concepción del mundo, de la época, del país” (Tapia, 2011: 122) mediante un proyecto político de gobierno se ha visto dificultada por la presencia de clivajes regionales que fortalecen a unas estructuras partidarias en la costa y otras en la sierra, ocasionando una marcada concentración de los apoyos electorales en función del territorio. Esta relación entre espacio y política enmarca los debates en torno a la nacionalización de los partidos políticos como requisito para considerarlos fuerzas hegemónicas (Jones y Mainwaring, 2003; Polga, 2013).

Respecto a la literatura sobre clivajes regionales en Ecuador, existen tres perspectivas: la *política – institucional*, focalizada en analizar el impacto del clivaje regional en la dinámica de la representación y la carencia de partidos políticos capaces de lograr una representación nacional; la *sociológica*, que vincula las diferencias regionales al problema de la construcción de una hegemonía nacional y la *espacial*, que entiende al regionalismo como una combinación de lo geográfico con lo económico (Deler, 1996; Maiguashca, 1996).

El primer eje analítico, el político institucional, investiga el impacto de los clivajes regionales en la conformación del sistema de partidos político ecuatoriano. Fenómeno que Freidenberg y Alcántara Sáez (2001) denominan el “sesgo espacial” (2001: 124) del voto por cuanto desde el retorno a la democracia la pertenencia a un espacio territorial por sobre la adscripción partidaria ha ocasionado la carencia de partidos políticos capaces de contar con una implantación electoral uniforme. Esta “configuración de «fuerzas polares» (en torno a la Costa y la Sierra) con estructura y estilos particulares de funcionamiento, hace que los partidos sean *exitosos regionalmente* [cursivas en el original]” (2001: 128). La hipótesis de estos autores afirma que el conflicto regional en Ecuador es una variable que tiene incidencia en la vida política del país y que a pesar de los esfuerzos nacionalistas de las elites por emitir un mensaje nacional, éste ha sido procesado a nivel regional, situación que convierte a los partidos políticos en “organizaciones con sustento provincial o regional” (2001: 128).

En esta perspectiva también se sitúan los aportes realizados por Simón Pachano (2004), quien destaca la alta fragmentación política de Ecuador en tanto desde 1979 han existido nueve listas (como mínimo) que cuentan con representación en el Congreso, fortaleciendo el peso de los bloques legislativos pequeños. El resultado final ha sido “la imposibilidad de que un partido, ya sea de gobierno o de oposición, pueda alcanzar la mayoría tanto en el Congreso como en la primera vuelta presidencial” (2004: 74). Entre las causas se encuentra la utilización de la fórmula proporcional en las elecciones legislativas, la votación personalizada en listas abiertas y la utilización de la provincia como distrito electoral ya que la diversidad de tamaño genera una distorsión en la proporcionalidad.

Esta fragmentación se observa también en lo que refiere a las elecciones presidenciales. Durante el período 1979-2002 los candidatos presidenciales obtienen bajos porcentajes en la primera vuelta, en promedio la tercera y cuarta parte de los votos. A lo que se le suma la alta volatilidad del sistema político, verificada mediante un dato que refleja la dinámica de la representación política en el Ecuador post dictadura: entre 1979 y 2006 ningún partido político ha logrado ser reelecto, es decir, los ocho presidentes de dicho

período democrático han sido candidatos de ocho formaciones políticas distintas. Para Pachano, las causas de este fenómeno radican en la propia conducta de los electores, en la debilidad de la implantación de los partidos políticos en la sociedad como así también en la escasa institucionalización de los mismos.

Entre los factores que contribuyen a explicar el apoyo territorial que presentan los partidos políticos en Ecuador, el autor menciona la conformación de específicas culturas políticas con sus propias pautas de legitimidad y liderazgo que delimitan identidades partidistas, elemento clave para la conformación de bastiones electorales, “espacios en los que predomina un partido y en los cuales difícilmente pueden ingresar otros” (2004: 84)<sup>1</sup>. Esta explicación configura un sistema de partidos estático y subestima la praxis política llevada a cabo por las organizaciones cuando se trata de penetrar en las diferentes sociedades regionales. Además resulta insuficiente para analizar el surgimiento de nuevos partidos políticos que logran trastocar los bastiones electorales.

La segunda perspectiva analítica para entender el impacto de los clivajes regionales en la historia política del Ecuador se encuentra vinculada a la cuestión nacional y la conformación de una hegemonía política. Para Quintero y Silva (1991), la emergencia de la cuestión regional da cuenta de “la ausencia de constitución hegemónica de las clases dominantes” (1991: 34). Lo regional se entronca con el problema de la hegemonía por cuanto refiere, según estos autores, a la capacidad estatal para entablar relaciones con las fracciones dominantes y las subalternas. Ello se vincula con la cuestión nacional, es decir, la posibilidad de lograr una unificación económica, política y social en una determinada comunidad. Precisamente, la persistencia de los clivajes regionales en la realidad política ecuatoriana, da cuenta de la “ausencia de una clase hegemónica en la escena política capaz de imponer su proyecto político como el proyecto histórico del conjunto de las clases” (1991: 34). De esta forma, los autores establecen una conexión entre la presencia de los clivajes regionales, la cuestión nacional y la conformación de una hegemonía, resaltando que la existencia de conflictos regionales implica la ausencia de una clase política hegemónica capaz de aunar el espíritu nacional.

Por último, los clivajes pueden ser examinados desde la perspectiva de una dinámica espacial que articula lo geográfico con lo económico a partir de la emergencia de regiones vertebradas en torno al control de ciertos productos económicos que fortalecen a su clase dirigente y propician el surgimiento de identidades territoriales que entran en conflicto con el poder central. Se ubican dentro de este eje los aportes de Manguashca (1994) quien analiza el rol del poder central en el proceso de integración nacional del Ecuador durante el siglo XIX, proponiendo como hipótesis la centralidad del Estado como motor principal de la integración nacional.

Este análisis permite comprender los conflictos que emergen cuando se trata de conformar un poder hegemónico en el Ecuador. En este sentido, la hipótesis del autor es que la existencia de un policentrismo focalizado en Quito, Guayaquil y Cuenca acompañado de una “membresía espacial” que otorga una identidad específica a los habitantes de un territorio y crea una conciencia comunitaria, han sido los factores que permiten comprender el antagonismo entre los centros departamentales y el poder central y la imposibilidad de constitución de una voluntad política nacional.

---

<sup>1</sup> Pachano utiliza como unidades de análisis el PSC, el PRE, la ID y la DP. Sobre estos casos, concluye que en los dos primeros la votación se concentra en las provincias de la costa mientras que los dos últimos encuentran sus principales fuentes de apoyo en la sierra.

Si la historia política de Ecuador se caracteriza por el hecho de que ningún actor político ha sido capaz de articular las diferentes regiones para conformar una voluntad política nacional, ¿Cómo ocurre el proceso de construcción hegemónica del correísmo? ¿Alianza PAIS logra quebrar el clivaje regional? La construcción de una hegemonía está intrínsecamente vinculada a la indagación de la vida partidaria de Alianza PAIS a partir de las diferentes formas que asume el proceso de penetración territorial en los diferentes espacios provinciales y locales conjuntamente con el retroceso de los partidos políticos tradicionales.

Razón por la cual, la respuesta a estos interrogantes requiere examinar la dinámica de la praxis política de Alianza PAIS en los diferentes territorios. Por limitaciones de tiempo y espacio, el análisis presentado en esta ponencia se limita a la provincia de Manabí. En 2006 cuando el Movimiento Alianza PAIS participó en las elecciones presidenciales, en Manabí perdió con el 37, 83 % de los votos frente al 62,17 % que obtuvo el PRIAN. Sin embargo, en 2009 Alianza PAIS se impuso con el 53 % de los votos frente al 12, 54 % que obtuvo el PRIAN siendo la segunda fuerza el Partido Sociedad Patriótica (PSP) con el 29, 29 % de los votos. En las elecciones presidenciales de 2013, Alianza PAIS obtuvo el 62, 81 % de los votos mientras que el PRIAN descendió a tan solo el 5,36 % y el apoyo que había logrado el PSP quedó debilitado al 4,45 %.

¿Qué había pasado entonces en el campo político manabita? ¿Cómo había operado tal reconfiguración de las fuerzas políticas? ¿Cuál había sido la estrategia política de Alianza PAIS para desplazar a los partidos tradicionales e iniciar un proceso de construcción hegemónica en los territorios de la provincia?

En el conjunto nacional, la construcción socio política de Alianza PAIS en Manabí constituye un claro ejemplo de las estrategias de geometría variable llevadas a cabo por el movimiento político a los fines de consolidar su hegemonía en los territorios. En este sentido, analizar la construcción partidaria de un movimiento político desde lo local permite visualizar las tensiones, articulaciones y modos de relacionamiento que acontecen en el continuum local – nacional del Ecuador.

### **La atrofia hegemónica como característica del escenario previo al correísmo.**

La implementación del proyecto neoliberal en América Latina significó, de acuerdo a Tapia (2011), que durante los años 80´ y 90´ la hegemonía estuvo articulada en un nivel transnacional entre las elites dominantes y los poderes internacionales, marco en el cual tanto las políticas públicas como las reformas estatales fueron impuestas desde afuera. Esta falta de proyecto político propio, acorde a la realidad nacional de cada país, implicó la pérdida de la capacidad de construcción hegemónica por parte de las elites nacionales.

En Ecuador la década de los 90´ significó un proceso de modernización de la economía que implicó la puesta en marcha de un conjunto de reformas estructurales impuestas por los organismos internacionales, al igual que en el resto de los países de América Latina<sup>2</sup>. Si se tiene en cuenta el impacto del período neoliberal hay que considerar entre sus características principales la retirada del Estado de lo público, la preeminencia del

---

<sup>2</sup> Entre las reformas aplicadas, se encuentra un programa de ajuste de restricción del gasto estatal, el aumento de las tarifas de los servicios públicos y una devaluación de la moneda del 35, 5 % (Carrasco, 1998: 91). La Ley de Presupuestos del sector Público y la Ley de Instituciones del Sistema Financiero datan de esta fecha, siendo la normativa legal que sirve para la profundización de la estrategia neoliberal y la privatización de las empresas del sector público.

mercado como mecanismo regulador de la sociedad, la crisis de los partidos políticos y el debilitamiento de las instituciones. En este sentido, como lo afirma Echeverría (2006) el sistema político ecuatoriano no logró definir una estrategia política capaz de enfrentar los intereses de las oligarquías tradicionales, siendo recurrentes los bloqueos entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Desde una mirada focalizada en mejorar la gobernabilidad, el afán de incrementar la capacidad decisional del Estado se llevó a cabo “desde una perspectiva instrumental y despolitizante, lo cual contrasta con las crecientes demandas de participación e inclusión en la vida política, que emergían con las crecientes movilizaciones sociales y ciudadanas” (2006: 11).

Así, el panorama político del Ecuador previo a la llegada de Rafael Correa a la presidencia se caracteriza por la debilidad de las instituciones y la inestabilidad económica, lo que delimita los contornos de una *situación de atrofia hegemónica*, como expresión de la ausencia de un centro ordenador del sistema político, la fragilidad de la infraestructura institucional del Estado, la recurrencia a tendencias conflictivas de cada vez más difícil procesamiento, la incertidumbre estratégica entre los principales actores políticos, y fuertes invocatorias al orden y la seguridad (Ramírez Gallegos, 2008: 59).

Por otra parte, la percepción ciudadana de los partidos políticos en Ecuador evidencia una “retórica ciudadana/ anti partidaria” (Ramírez Gallegos, 2007: 25): para el año 1997 solo el 16 % de los ecuatorianos confía en los partidos políticos mientras que el 48 % afirma que estas agrupaciones no son necesarias para el funcionamiento de la democracia (Freindemberg, 2000). Estos porcentajes aumentan en la siguiente década. En el año 2007 solo el 8 % de los ecuatorianos confía en los partidos políticos (Ramírez Gallegos, 2011). En esta serie histórica de 1997 a 2008 “Ecuador se presenta como el país en el que la disociación entre democracia y partidos políticos aparece como la más marcada de la región” (2011: 233).

Ortiz Crespo y Mayorga (2012) afirman que la etapa de los gobiernos neoliberales implica una tensión en al menos tres dimensiones de las sociedades locales. La primera, vinculada a la pérdida de soberanía del Estado nacional debido a la subordinación a los planes de ajuste económico provenientes de los organismos internacionales, a lo que en el caso de Ecuador se agrega la concesión de la base de Manta a Estados Unidos. En segundo lugar, el distanciamiento entre los partidos políticos y la ciudadanía que acentúa un sentimiento de antipolítica en la población, definido por Echeverría (2006) como “un fenómeno transversal que afecta a la sociedad, pero que se expresa también con fuerza en los mismos actores políticos; como fenómeno social, aparece como una construcción de sentido que proyecta la imagen de “desentendimiento de la sociedad con la política”, y por tanto que apunta a la búsqueda de autoreferencia social o de identidad al margen o en oposición a la política, a la cual se la responsabiliza de desintegración ética, comprometida con fenómenos degenerativos como el clientelismo y la corrupción” (2006: 66).

Finalmente, una tensión en lo que respecta a la igualdad, como resultado de la implementación de planes de gobierno que acentúan las brechas sociales. A estas tres tensiones, se debería agregar el debilitamiento del proceso de construcción nacional del Ecuador. En este sentido, la guerra con el Perú, la pérdida de la moneda nacional y el surgimiento del proyecto de las autonomías regionales significan la “pérdida del monopolio de lo nacional como instancia de cohesión y representación de la población” (Ramírez Gallegos y Ramírez Gallegos, 2001: 113). En términos de actores políticos, la

falta de construcción nacional evidencia también la carencia de sujetos capaces de lograr una articulación en torno a una voluntad política nacional, primando por el contrario dinámicas de articulación local (Ramírez Gallegos y Ramírez Gallegos, 2001). Sin embargo, la articulación entre los grupos dominantes internos y los poderes internacionales del capitalismo, que había primado durante el neoliberalismo, comenzaría a mostrar signos de resquebrajamiento con la consiguiente recomposición de las fuerzas internas. Este es precisamente el escenario de surgimiento del Movimiento Alianza País.

### **El proceso de transición hegemónica.**

El debate sobre la relación entre región y política ha vuelto a resurgir en Ecuador a partir de la emergencia del liderazgo de Rafael Correa; momento en el cual las tendencias históricas de fragmentación y volatilidad del sistema político parecen diluirse bajo la hegemonía de la Revolución Ciudadana.

Si bien en la primera elección presidencial de 2006, Correa perdió obteniendo solo el 22, 84 % de los votos, en la segunda vuelta consiguió el 56, 27 %. Este será el comienzo del proyecto de la Revolución Ciudadana con un claro propósito de refundación y reconstrucción de la institucionalidad, puesto de manifiesto un año después en ocasión de la Consulta Popular de abril de 2007 cuando el 82% de los votantes afirmó estar de acuerdo con la iniciativa de convocar una Asamblea para redactar una nueva Constitución. En el mismo año, en las Elecciones para la Asamblea Constituyente, Alianza País se impuso con 73 asambleístas a los cuales se sumaron siete más producto de las alianzas establecidas. Finalmente, en 2008 el Referéndum Constitucional fue aprobado por el 63, 93% de la población ecuatoriana (Freidenberg, 2009: 9).

La segunda elección general de abril de 2009 consagró nuevamente a Correa como presidente con el 51, 99 % de los votos con una diferencia de 23, 57 % con el segundo candidato. De acuerdo a Freidenberg (2009), el 70 % del apoyo recibido provino de 15 cantones y en un total de 132 el candidato oficialista logró un apoyo superior al 50 % (2009: 9). En el informe “Análisis de Coyuntura” (2009) coordinado por Alberto Acosta, se señala que la novedad de esta elección consiste en que por primera vez desde la restauración democrática un presidente es elegido en la primera vuelta electoral con una diferencia de 20 puntos con el segundo candidato. Además, el texto señala la reducción de la fragmentación y el número efectivo de partidos tanto en lo que respecta a las elecciones presidenciales como a las legislativas, lo que confirma el predominio de un solo partido político. Así, “AP aparece como la única fuerza emergente con representatividad nacional” (Acosta, 2010: 6).

Respecto a la presencia del clivaje regional, el informe indica que las elecciones de 2009 revierten la tendencia de los partidos políticos a funcionar como “organizaciones regionales”. Alianza PAIS presenta candidaturas tanto a dignidades nacionales como locales en todo el territorio nacional y obtiene 9 de 23 prefecturas y 71 de 221 alcaldías. Ello significa el 40 % de las prefecturas, el 30 % de los municipios y el 45 % de las juntas parroquiales.

Las elecciones presidenciales de febrero de 2013 pueden ser consideradas un umbral en el apoyo electoral que recibe Alianza PAIS: Correa gana en algunos bastiones pertenecientes a la oposición, ubicados en la Sierra Centro y la Amazonia. De esta forma, la candidatura del presidente se impone en Chimborazo, Bolívar y Tungurahua y en cuatro de las seis provincias amazónicas, zonas donde anteriormente había fracasado.

En términos electorales, estos resultados implican que el oficialismo gana en 23 de las 24 provincias del Ecuador. Esto brinda un indicio clave respecto a la fractura del clivaje regional e invita a interrogarse acerca de cómo el movimiento político logra penetrar los espacios regionales. Sin embargo, los análisis acerca de la irrupción y consolidación de Alianza PAIS se focalizan preferentemente en un eje analítico, a saber, las transformaciones en el sistema de partidos. Mientras que el debate respecto a las formas de construcción hegemónica que presenta la organización y los modos con que se establece una articulación con las fuerzas políticas de los territorios, se encuentra ausente.

Un primer elemento a considerar, es que la fuerza de estas nuevas dinámicas políticas se acompaña de un retorno del Estado que deja atrás la herencia de desorganización y la ausencia de capacidades administrativas (Andrade, S/D). La transición entre una matriz Estado céntrica y el Estado mínimo del neoliberalismo, presenta ahora una nueva fase que cuenta con “el restablecimiento de la *planificación estatal para la promoción de una estrategia de desarrollo nacional*” [cursivas en el original] (Ramírez Gallegos y Minteguiaga, 2007: 91). El nuevo período se caracteriza por la reasunción del papel del Estado como previsor y conductor de la agenda pública (Ramírez Gallegos y Minteguiaga, 2007) sin pretender con ello suplantarlo al sector privado sino más bien operar una articulación que posibilite alcanzar los objetivos nacionales de desarrollo.

Esta reconstrucción del Estado recupera la dimensión nacional tanto en el plano discursivo como en el plano material. En el plano simbólico, se trata de la refundación de la Patria. En este sentido, Rafael Correa hace referencia a que el Estado ha sido “secuestrado” por las clases dominantes en detrimento del pueblo ecuatoriano; razón por la cual es necesario librarlo de los intereses privados y colocarlo al servicio de la nación. La apelación a la Patria como elemento cohesionador del conjunto nacional se convierte en una estrategia discursiva que articula los diferentes grupos sociales en un nuevo proyecto de gobierno.

En el plano material, la reforma del Estado supone la necesidad de un Estado eficiente. Ello contempla tanto la recuperación de los sectores estratégicos como la promoción de la inversión pública. Pero el elemento distintivo del proceso radica en la intención política de redistribuir los beneficios económicos. Como lo afirman Ramírez Gallegos y Minteguiaga (2007) la característica del nuevo rol del Estado en la economía no es solo su carácter desarrollista sino la “tendencia redistributiva hacia abajo” (2007: 95). A ello hay que sumar el incremento del gasto social, ámbito en el cual los anteriores gobiernos del período neoliberal habían concentrado sus medidas de ajuste. Un dato confirma lo anterior: Si en 2006 la inversión social era de USD\$ 1.976,05 para el año 2014 se situaba en USD\$ 8.849,07 (SENPLADES, 2015).

El impacto de estas políticas redistributivas es la reconstrucción de una “matriz de inclusión social” (Ramírez Gallegos, 2012: 13) que beneficia a la población, logrando de esta forma que “un cúmulo de demandas populares largamente represadas obtenga así respuesta institucional, ampliando el margen de confianza ciudadana en la acción pública” (2012: 13).

Teniendo en cuenta el cambio en la orientación de gobierno que supone la Revolución Ciudadana en comparación con los gobiernos neoliberales de la década del 90’, en términos de construcción política, ¿De qué forma una fuerza política nacional puede penetrar los clivajes regionales y consolidarse en los espacios tanto de la costa, de la sierra como de la amazonia transformando la situación de atrofia hegemónica del campo

político ecuatoriano? Si tomamos el caso de Manabí, en la respuesta a dicha pregunta pueden conjugarse varios elementos: en primer lugar, la génesis y conformación del movimiento a partir de actores políticos que cuentan con trayectoria en diferentes partidos y en segundo lugar, la estructuración de una coalición dominante de actores nacionales y locales, como espacio político donde se toman las decisiones y se dirimen los conflictos.

### **La génesis del Movimiento Alianza PAIS en Manabí**

El análisis respecto al modo mediante el cual Alianza PAIS logra constituirse como un actor hegemónico en el campo político de Manabí requiere en primer término indagar acerca de la génesis y conformación de la organización política, teniendo en cuenta el tipo de actores que participan en los momentos formativos, sus motivaciones para crear la organización y los ejes programáticos sobre los cuales se estructura la nueva agrupación.

El estudio de la génesis del movimiento requiere tomar en consideración los antecedentes teóricos de los orígenes y evolución de un partido político para construir un modelo de análisis aplicable al caso de estudio. Para ello, se retoman las dimensiones analíticas contenidas en la propuesta teórica de Panebianco (2009)<sup>3</sup> y Alcántara Sáez (2004). En el primer caso, aun cuando Panebianco se focalice en la génesis de los partidos políticos, su “modelo genético” es extensivo a los movimientos políticos, como es el caso de Alianza PAIS. Su punto de partida radica en que las características del nacimiento de una organización política tienen una influencia decisiva en el posterior modelo organizativo, ya que existe una correlación entre la fase originaria y la fase de institucionalización. Es decir, “las opciones políticas cruciales puestas en práctica por los padres fundadores, las modalidades de los primeros conflictos por el control de la organización, y la manera en que ésta se consolida, dejarán una impronta indeleble”, argumenta el autor (2009: 17).

El primer elemento de su modelo analiza la creación de un partido político por *penetración territorial* desde un centro irradiador y el establecimiento de una coalición dominante de facciones que controla los principales recursos de poder del partido. El segundo elemento, referido a la presencia de una *institución externa* que sirva como patrocinadora del partido, no posee una utilidad analítica para el caso de estudio ya que la nueva organización no mantiene vínculos de este tipo con ninguna institución. El tercer elemento del modelo, referido al *carácter carismático* que presenta el movimiento, si es incorporado al análisis ya que permite precisar el modo de construcción de la figura de Rafael Correa como eje de la organización política.

Complementando el esquema de Panebianco, se incluye en el análisis el modelo de estudio de partidos políticos latinoamericanos propuesto por Alcántara Sáez (2004); en especial la variable “origen del partido” y dos de sus dimensiones, la fecha de origen y el momento originario. A partir de estas consideraciones teóricas, el estudio de la génesis y conformación de Alianza PAIS en Manabí examina la creación del movimiento desde un centro político irradiador bicéfalo, nucleado en torno a Quito y Guayaquil, como así también las características específicas del momento originario de fundación.

---

<sup>3</sup> La edición original es de 1982.

El análisis del *momento originario* comprende cinco ejes. En primer lugar, el tipo de origen del partido tanto si el liderazgo y los recursos organizativos son nuevos como si provienen de una organización política anterior. En segundo lugar, se tiene en cuenta la ubicación territorial del núcleo fundador, es decir, si posee un carácter central con predominio de la capital o si es periférico y resulta dominado por alguna provincia o si por el contrario, es nacional. En tercer lugar, se sitúa el carácter electoral aludiendo a aquellos partidos cuya formación responde exclusivamente a la intención de participar en comicios electorales. En cuarto lugar, se analiza la motivación que dio origen al partido, tanto si se trató de una motivación interna como si provino de un actor externo. Finalmente, el quinto eje refiere a la existencia de una organización externa que sirve de apoyo al surgimiento del partido.

La *fecha de origen* del Movimiento Alianza PAIS, de acuerdo a su acta de constitución, es el 15 de mayo de 2006. El núcleo fundador de Alianza País, conformado por un conjunto de personas que rodeaban a Rafael Correa, tuvo un carácter bicéfalo entre Quito y Guayaquil.

En lo que respecta al momento originario, hay que tener que cuenta que respecto a los actores la nueva organización política se estructura como una “fuerza heteróclita” (Ramírez Gallegos, 2010b: 178) en cuyo seno existen “antiguos dirigentes de partidos de la izquierda tradicional, intelectuales y activistas de la nueva izquierda social, figuras provenientes de novísimas organizaciones ciudadanas y personajes sin trayectoria militante, más bien cercanos al entorno personal del candidato presidencial” (2010b: 178).

Este conglomerado de actores da cuenta del tipo de origen del partido ya que si bien Alianza PAIS configura una estructura política nueva en el campo político ecuatoriano cuenta con la presencia de actores políticos que poseen una trayectoria de participación en los sectores de la izquierda ecuatoriana, como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, el Partido Socialista y el Partido Comunista. Ello en parte contrasta con el nuevo modo de hacer política que propone la organización, desligado de las prácticas caudillistas y clientelares que habían caracterizado el accionar de los partidos políticos durante el período neoliberal. La nueva organización se presenta así como “una alternativa democrática radical” (Patiño, 2010: 72) con la pretensión de refundar las instituciones y revitalizar el vínculo de la representación.

Respecto a la *ubicación territorial del núcleo fundador*, segundo eje del momento originario, la creación de Alianza País opera mediante una recomposición del centro político que adquiere un carácter bicéfalo entre Quito y Guayaquil. La “penetración territorial” hacia las diferentes latitudes del Ecuador acontece a partir de esta imbricación entre las dos ciudades políticas más importantes del país. En este escenario, la decisión de conformar el nuevo partido ocurre simultáneamente con la salida de Rafael Correa del Ministerio de Economía y Finanzas el 4 de agosto de 2005, dando inicio a un recorrido por las diferentes provincias con el objetivo de explicar las razones de su renuncia al ministerio.

En este sentido, vale tener en cuenta que una de las primeras visitas de Rafael Correa a la provincia de Manabí se da en el marco de su salida del Ministerio de Economía y Finanzas del Presidente Alfredo Palacio, cargo en el cual solo permaneció 104 días. Su renuncia como consecuencia de una decisión de los grupos conservadores que cercaban al Presidente, hizo que desde las distintas provincias le comenzaran a invitar para que brindara una exposición respecto a las razones de su salida del ministerio y un panorama

de la economía del país. De esta forma, Correa llegaría a Manabí y comenzarían los recorridos iniciales por la provincia para posicionar su candidatura a la presidencia en 2006.

Sin contar con una institución patrocinadora externa, segundo elemento del modelo de Panebianco, el carisma de su líder, en tanto tercer elemento, reviste una importancia fundamental tanto en la génesis del movimiento como en su posterior implantación.

La construcción de la figura política de Rafael Correa se encuentra vinculada al tercer eje, *la competencia electoral*. En este sentido, la conformación de la nueva organización política tiene como propósito fundamental posicionar a Correa como candidato a la presidencia para las elecciones de 2006. Al igual que en el caso de Evo Morales en Bolivia y Hugo Chávez en Venezuela, el ejemplo de Ecuador y la génesis de Alianza PAIS con miras a las elecciones presidenciales, da cuenta de los contornos de la operación política de la hegemonía en tanto el voto de la ciudadanía se convierte en la condición de posibilidad para forzar contiendas electorales y disputar el espacio político de los partidos tradicionales.

Este carácter electoralista que presenta la organización en sus comienzos, serviría para que muchos análisis se refieran al Movimiento Alianza PAIS como “pura plataforma electoral” (Ramírez Gallegos, 2010b: 189), “operación electoral” (Conaghan, 2008: 124) o como un “instrumento electoral” (Hernández y Buendía, 2011: 139). Sin embargo, este carácter electoralista debe entenderse en el marco del proceso de construcción hegemónica llevado a cabo por la organización; en donde la contienda electoral se convirtió en la estrategia para disputar los espacios de poder de los partidos tradicionales.

En contraposición a este tipo de análisis que han catalogado al Movimiento Alianza PAIS como una organización cuyo funcionamiento se asemeja al de una estructura que solo se activa políticamente en ocasión de la convocatoria de elecciones, subestimando los contenidos programáticos y la vida organizativa del movimiento, repensar el carácter electoral en clave de un proceso de construcción hegemónica permite situar el conflicto y el antagonismo político como el elemento que permite entender la dinámica del campo político.

Sin embargo, en función de la correlación analítica que plantea Panebianco entre las características del momento originario y la posterior institucionalización, la naturaleza electoral de Alianza PAIS ejerce un impacto en la organización del movimiento. En este sentido, Hernández y Buendía (2011) señalan las dificultades que ha atravesado el movimiento acorde al carácter electoral que marcó su fundación, entre las que destacan, “la persistencia de diferentes comprensiones políticas e ideológicas dentro del proyecto (desde el centro hasta la izquierda radical), constantes y agudas disputas por el liderazgo en los niveles provinciales y cantonales, falta de funcionamiento de los mecanismos nacionales de dirección y, finalmente, ausencia de flujo de la política interna” (2011: 140).

Respecto a los dos últimos ejes propuestos por Alcántara Sáez, tanto la *motivación* como la *organización de apoyo*, en ambos casos resulta ser interna debido a que no existe una motivación adicional proveniente de una organización exterior, capaz de fomentar el proceso de génesis de Alianza PAIS.

## **La especificidad manaba**

Situados en el caso específico de Manabí, la consideración respecto a la composición del campo político manabita al momento de génesis de Alianza PAIS da cuenta de la presencia de un conjunto de actores pertenecientes a sectores de la izquierda ecuatoriana, como la Izquierda Cristiana o el Partido Socialista, que poseen una participación destacada en las sucesivas gestiones cantonales de la ciudad de Portoviejo, conformando el equipo de asesores de la alcaldesa Briones, en funciones desde el año 2004 por el Partido Social Cristiano.

Esta dinámica política provincial previa a la conformación de Alianza País, basada fuertemente en liderazgos caciquistas y redes familiares implica que la génesis del nuevo movimiento político produzca un trastocamiento en el campo político manabita con el consiguiente reacomodo de posiciones de los actores. Es decir, se trata de una dinámica específica de articulación del grupo nacional que lidera Alianza PAIS con los actores políticos locales manabitas que cuentan, al mismo tiempo, con trayectorias de participación política en diversas organizaciones.

Si bien la estrategia política inicial en Manabí consistía en “agruparse con compañeros de relativa cercanía, con una posición de izquierda” (Entrevista 005, Viernes 11 de abril de 2014), las especificidades del escenario local en tanto ausencia de espacios de resistencia frente a las políticas neoliberales, obligaron a un replanteamiento de esta opción inicial. Este es un elemento destacado por la actual directora del Centro Cívico Ciudad Alfaro y Asambleísta Nacional Constituyente, cuando expresa que “en la costa, lo que habíamos era individuos que hacíamos resistencia desde pequeños nichos. Esa es una de las dificultades, no había grandes movimientos y aquellos partidos que se presentaban de izquierda ya estaban corporativizados” (Entrevista 002, Martes 8 de abril de 2014). Así, Alianza PAIS se conformó no con organizaciones sociales sino a partir de individuos o personalidades destacadas del ámbito local.

Precisamente la presencia de estos factores disruptivos impregna de un carácter específico a la construcción partidaria. En primer lugar, la existencia de cacicazgos y facciones enraizadas en el territorio, obliga a la conformación de una coalición dominante capaz de dirigir el proceso de génesis de la organización y controlar los principales recursos de poder. Sin embargo, esta estrategia tuvo resultados disímiles. Es decir, si bien permitió alguna instancia de articulación con el ámbito nacional, fue insuficiente para garantizar el dominio local del territorio. Si Alianza PAIS logró hacerse del control de las principales zonas de incertidumbre y contar con los recursos de poder de la organización, los nichos electorales permanecieron bajo la influencia de los caciques locales, en algunos casos pertenecientes a las filas del movimiento nacional y en otros, a partidos de la oposición.

En este ámbito de disputa de los espacios territoriales con los caciques locales, Alianza PAÍS no logró posicionarse como una fuerza hegemónica. Por lo que la estrategia más que intentar trastocar esta estructura de poder, consistió en convivir con algunas de estas prácticas políticas. En muchos casos, la negativa de la coalición dominante a compartir y/o ceder espacios de poder dentro de la organización o reconocer la praxis política de la militancia terminó por generar una atomización de facciones que basan su poder en una hegemonía territorial, es decir, un control de los espacios locales a partir del dominio de ciertos recursos económicos y políticos.

## **La estructura organizativa del Movimiento Alianza PAIS en Manabí**

El análisis de la construcción partidaria de Alianza PAÍS se despliega en dos niveles: un nivel interno, referido a la arquitectura organizativa adoptada por el movimiento. Es decir, la conformación de una estructura que cuenta con organismos de participación y decisión que llevan a cabo tareas de planificación, organización de la militancia, debate público, formación y capacitación como así también el proceso de selección de candidatos. Y un nivel externo, referido al establecimiento de un tejido de redes con los actores del campo político manabita y el armado de coaliciones con las fuerzas políticas locales.

En el primer nivel se encuentran presentes dos dimensiones: la primera, focalizada en las *estructuras de decisión y dirección* y la segunda, en las *estructuras locales de participación*. En el primer caso, vale traer a colación la premisa sobre la cual se construye el modelo genético de Panebianco. El autor establece que si la génesis del partido político ocurrió mediante una penetración territorial desde un centro cohesionado hacia las periferias, ello propicia el surgimiento de una coalición dominante estable, integrada tanto por líderes nacionales como locales, cuyo poder deriva del control de las “zonas de incertidumbre” (Panebianco, 2009: 83), es decir, “determinados ámbitos que son imprevisibles para la organización” (2009: 83).

Debido a que estos recursos de poder provenientes del control de las diferentes zonas de incertidumbre son acumulativos, la coalición dominante puede lograr el completo dominio de los mismos. Sin embargo, Panebianco (2009) señala que esta concentración nunca es total sino que por el contrario “las «competencias» se encuentran a menudo difundidas en el seno del partido, desbordan los límites que separan al grupo dirigente de los otros actores de la organización y pueden surgir al margen de su control” (2009: 88).

De esta forma, la clave analítica del modelo de estudio de partidos políticos de Panebianco radica en la dinámica de la lucha por el poder. Así, el autor recomienda investigar “cómo se halla distribuido el poder en la organización, cómo se reproduce y cómo y con qué consecuencias se modifican las relaciones de poder” (2009: 61).

En este punto, es necesario tener en cuenta que la fisonomía que presenta la coalición dominante caracteriza a la estructura organizativa de un partido (Panebianco, 2009). Su análisis consta de tres dimensiones. En primer lugar, el grado de cohesión interna referido a “si los intercambios verticales (elites – seguidores) están concentrados en pocas manos o bien dispersos entre una pluralidad de líderes” (2009: 93). En segundo lugar, el grado de estabilidad, es decir, “el carácter estable o precario de los compromisos en el vértice de la organización” (2009: 93). Por último, la tercera dimensión refiere al mapa del poder organizativo, “tanto las relaciones entre las distintas áreas organizativas del partido como las relaciones (de predominio, subordinación o cooperación) entre el partido y otras organizaciones” (2009: 94).

Un aspecto fundamental en este diagrama analítico lo constituyen las relaciones que establecen los miembros de esta fracción con los militantes de la organización. Ello forma parte de la segunda dimensión referida a las estructuras locales de participación. Se incluyen aquí los grupos de militancia juvenil y los Comités Familiares, luego denominados Comités de la Revolución Ciudadana. En este ámbito, el análisis se concentra tanto en la organización de la militancia como en el punto más problemático que reviste la organización política, a saber; la formación y el debate político, poniendo en cuestión la incidencia que tienen estos espacios de participación en los órganos de decisión de Alianza PAÍS, tanto a nivel local como provincial y nacional.

Analizando el caso de Manabí, la influencia de los vínculos familiares y la trayectoria política son los elementos distintivos en el reconocimiento a la primera directiva que conforma la coalición dominante. Ello pone de manifiesto las particularidades ya señaladas en tanto el naciente movimiento se estructura a partir de personas que contaban con alguna participación en sectores de la izquierda ecuatoriana, en ausencia de organizaciones sociales con algún grado de representatividad en la provincia.

Retomando la idea de Panebianco respecto a las luchas por el poder que existen al interior de la coalición dominante se observa que el establecimiento y composición de la misma significó la exclusión de las personas que habían participado activamente en las gestiones anteriores de la alcaldía de Portoviejo y que ahora eran relegados de los principales puestos dentro de Alianza PAIS. Esta selección se convertiría en un factor de inestabilidad que afectaría a la coalición dominante al propiciar su desintegración, agravado luego con la expulsión de sus miembros<sup>4</sup>.

De esta forma, la primera directiva del movimiento dura hasta inicios del año 2007. Tras la expulsión de sus miembros comienza un período de reestructuración del movimiento en la provincia. En esta segunda etapa, la dirigencia nacional sería partidaria de propiciar un acercamiento hacia el grupo inicial de ciudadanos y militantes que habían sido relegados en la conformación de la primera coalición dominante. Ellos serán los encargados de revitalizar el Movimiento y comenzar un nuevo proceso de construcción política.

En tanto la estructura de decisión y dirección de Alianza PAIS en Manabí se articula en torno a los miembros de la coalición dominante, las dimensiones propuestas por Panebianco, tales como el grado de cohesión interna como el grado de estabilidad, permiten examinar la dinámica de las relaciones de poder al interior de la organización y los conflictos y modos de articulación existentes. Un elemento en este sentido es la estabilidad que presenta la coalición dominante. Si se tiene en cuenta las direcciones cantonales, a excepción de unos pocos casos donde ha existido traspaso del cargo de director cantonal<sup>5</sup> en la mayoría de los cantones se observa una permanencia en el cargo desde el año 2006. Esta ausencia de recambio de dirigentes es tanto un indicador del grado de estabilidad de la coalición como también un motivo de crítica si se tiene en cuenta la forma mediante la cual fueron escogidos.

## **Las estructuras de participación**

La conformación de los organismos de base como espacios para articular las gestiones de gobierno y las políticas públicas tuvo una importancia significativa como herramienta estratégica en el proceso de construcción hegemónica de Alianza PAIS. Así, la penetración territorial del movimiento se articuló a partir de un conjunto de iniciativas políticas en las cuales convivieron diferentes tendencias políticas, nucleadas a partir de diversos actores. Sin embargo, más allá de las divergencias, se trató en todos

---

<sup>4</sup> Las divisiones entre estos dos grupos, es decir el que conformaba la primera directiva provincial y el que había participado en las gestiones cantonales de Portoviejo, se basaban en diferencias tanto ideológicas como programáticas, respecto al modo en que debía llevarse a cabo la construcción partidaria en la provincia.

<sup>5</sup> Las entrevistas realizadas no ofrecen precisión respecto a cuántos directores cantonales han abandonado este cargo pero las fuentes consultadas estiman que unos 3 o 4 personas lo han hecho. Ejemplo de la permanencia es el caso del director cantonal de Sucre quien hace ocho años se encuentra al frente de la dirección cantonal.

los casos de un objetivo compartido: el fortalecimiento de la Revolución Ciudadana en el territorio de la provincia.

Una de las tendencias más importantes la constituyeron los Comités de la Revolución Ciudadana, inicialmente denominados Comités Familiares, cuyo objetivo consiste en promover la participación ciudadana, defender las conquistas de la Revolución Ciudadana y convocar a movilizaciones en apoyo del régimen. El relato de los dirigentes y militantes de Alianza PAIS afirma que la idea central de los Comités familiares es contar con una organización de base en cada barrio, con el objetivo de acercar la gestión y el conjunto de políticas públicas a las instancias locales. Razón por la cual, estas estructuras han sido fundamentales durante las campañas electorales.

El nudo del conflicto entre las bases y la coalición dominante se encuentra en el proceso de selección de candidatos y la apertura de espacios en las listas para los cargos de elección popular. Cabe destacar que subyace en este tipo de reclamo, una perspectiva que entiende la incidencia política de la militancia solo en términos de la participación de sus líderes en el armado de listas para los cargos electivos. Sin embargo, en este debate respecto a los espacios del movimiento, la recurrencia permanente de elecciones opera como el factor que explica que para los entrevistados el modo de incidir de la militancia se reduzca solo a su participación en los procesos electorales.

Por otra parte, la construcción partidaria de Alianza PAIS también cuenta con un tejido de redes con los actores del campo político manabita y el armado de coaliciones con las fuerzas políticas locales, entre las que sobresalen las organizaciones campesinas, especialmente la Federación de Organizaciones Campesinas de Manabí (FOCAM) y la Unión Provincial de Organizaciones Campesinas (UPOCAM).

En el caso de la FOCAM, la organización cuenta con una antigüedad de más de dos décadas, tiempo en el cual ha logrado agrupar 65 organizaciones de primer grado, con el objetivo de “tratar de mejorar la situación del campesinado en Manabí” (Entrevista 028, Jueves 24 de abril de 2014). Por su parte, la UPOCAM, primera organización campesina de segundo grado más importante de la provincia<sup>6</sup>, fue creada el 13 de junio de 1978 y cuenta con personería jurídica desde el 10 de noviembre de 2001<sup>7</sup>. El objetivo de la UPOCAM consiste en organizar políticamente a los campesinos para lograr la mejora en las condiciones de vida y la defensa de sus derechos. De acuerdo a Guerrero (2013), esta articulación entre las demandas gremiales y la realización de actividades productivas<sup>8</sup> constituye una de las características fundamentales que presentan las organizaciones de segundo grado en Manabí.

Para la UPOCAM, la irrupción del gobierno de la Revolución Ciudadana significó un quiebre en tanto los contenidos programáticos del plan de gobierno recuperaron históricos reclamos del sector campesino, dando inicio al establecimiento de un diálogo entre los líderes de Alianza País y el espacio nacional de la organización campesina<sup>9</sup>. En este marco, los avances en educación, la lucha por la soberanía y la renegociación de los contratos petroleros constituyeron para la UPOCAM “peleas nuestras que el gobierno

---

<sup>6</sup> La organización cuenta con tres sedes distribuidas en tres cantones, Rocafuerte, Portoviejo y Jipijapa.

<sup>7</sup> En ella participan 23 organizaciones campesinas de derecho más otras 100 de hecho entre las que se encuentran organizaciones campesinas de base o primer grado. Fuente: Sitio web de la UPOCAM <http://www.upocam.org/> Consultado el 27/05/2014.

<sup>8</sup> Para un mayor desarrollo de los proyectos productivos que lleva a cabo la UPOCAM, consultar el sitio web de la organización: <http://www.upocam.org/> Consultado el 27/05/2014

<sup>9</sup> Este espacio es la Coordinadora Nacional Campesina.

no dudó en acogerlas” (Entrevista 014, Jueves 17 de abril de 2014). Sin embargo, los nudos problemáticos con la organización política en territorio se encuentran en las especificidades que asume la construcción política de Alianza PAIS en el interior de la provincia y la relación entre las organizaciones campesinas y la coalición dominante.

En este escenario, un punto a destacar es que la conformación de la estructura organizativa de Alianza PAIS en la provincia, no contó con la participación del sector campesino. La poca apertura de la coalición dominante para negociar espacios de poder al interior del movimiento político, significó que el lugar otorgado a las organizaciones campesinas fuese un espacio marginal.

## **Conclusión**

En el continuum local – nacional, el análisis respecto a la vida partidaria de un movimiento político brinda indicios respecto a las diferentes formas que adquiere la provincialización de una organización política. Es decir, las maneras mediante las cuales los contenidos y el armado organizativo son procesados en el territorio y asumen una dinámica propia en función de las características del espacio local en el cual se inserta el partido.

¿Qué elementos aporta el análisis de la dinámica partidaria para comprender el trastocamiento del clivaje regional? Si se considera la implantación electoral en el territorio, los resultados de todas las contiendas electorales posicionan al movimiento como la principal fuerza política en la provincia. Mientras que si se considera el tejido de relaciones articuladas en torno al movimiento, lo que se observa son dos fenómenos concomitantes: por un lado, el reacomodo de las posiciones de los actores políticos en el territorio. Las sucesivas elecciones muestran el “camisetazo” de aquellas figuras políticas que previo a la irrupción de Alianza PAIS competían alineadas a diferentes fuerzas políticas nacionales y luego de la génesis del movimiento en 2006 viran hacia sus filas. Ello no debe soslayar, por otro lado, que la construcción partidaria que lleva a cabo el movimiento en el territorio no termina por desarmar la estructura de fuertes cacicazgos que aún perviven en los diferentes cantones de la provincia. De aquí que la nacionalización presente algunos inconvenientes si se la considera desde el punto de vista de articulación exitosa con los actores locales

Tras ocho años de gobierno de la Revolución Ciudadana cabe preguntarse ¿Alianza PAIS logró penetrar exitosamente el clivaje regional, característico de la política ecuatoriana? ¿De qué forma dicha operación política se vinculó con la construcción hegemónica? Si consideramos la hegemonía como implantación de una fuerza electoral, Manabí es un ejemplo de caso donde Alianza PAIS ha conseguido mejorar sus resultados desde la primera elección en el año 2006. Sin embargo, mientras que a nivel nacional, Rafael Correa amplió su margen electoral en la provincia al igual que las elecciones para asambleístas, a nivel local, Alianza PAIS tuvo dificultades para lograr una implantación electoral que le permita disputar tanto la prefectura como las alcaldías.

¿Significa ello un menor apoyo al proyecto político de la Revolución Ciudadana? No necesariamente. Más bien constituye un indicio de la existencia de una dinámica de votación dual. Si en el ámbito nacional, Correa mantiene un alto nivel de aceptación con su gestión de gobierno, a nivel local prima la cercanía con el candidato y la evaluación de la gestión que realiza la población respecto al mismo, más allá de la identificación partidaria. Lo cual significa que la transferencia de votos desde lo nacional a lo local no

es automática y que el movimiento ha tenido inconvenientes para posicionar a sus candidatos en el territorio.

## BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, A. (2010). Análisis de Coyuntura: una lectura de los principales componentes económicos, políticos y sociales de Ecuador durante el año 2009.
- Alcántara Sáez, M. (2004) ¿Instituciones o maquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos. Barcelona: ICPS.
- Alcántara, M. y Freidenberg, F. (2001). Partidos políticos en América Latina. Países Andinos. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Andrade, P. (S/D). Asuntos inconclusos: La construcción de estado bajo la Revolución Ciudadana. Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.
- Conaghan, C. (2008). Ecuador: La presidencia plebiscitaria de Correa. En: Journal of Democracy. Vol. 19. Nro. 2.
- Deler, J. (1996) Estructuras espaciales del Ecuador contemporáneo. En: Ayala Mora, E. (ed.) Nueva historia del Ecuador. Vol. 12. Corporación Editora Nacional.
- Echeverría, J. (2006). El desafío constitucional: crisis institucional y proceso político en el Ecuador. Quito: Abya Yala: ILDIS – FES.
- Freidenberg, F. (2009). La revolución ciudadana, viejas prácticas políticas y el nuevo sistema de partidos ecuatoriano: cuando lo que se institucionaliza es el sentimiento antipartidista.
- Freindemberg, F. (2000). “Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones en los países andinos”. En Ecuador Debate 50.
- Hernández, V. y Buendía, F. (2011) Ecuador: Avances y desafíos de Alianza PAIS. En: Revista Nueva Sociedad Nro. 234.
- Jones, M. y Mainwaring, S. (2003) “The Nationalization of Parties and Party Systems: An Empirical Measure”. En Party Politics. Vol. 9. Nro.2 Madrid: Alianza.
- Maignashca, J. (1994). El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830-1895. En: Maignashca, J. (ed.) Historia y Región en el Ecuador 1830-1930. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Maignashca, J. (1996). La cuestión regional en la historia ecuatoriana (1830- 1972). En: Ayala Mora, E. (ed.) Nueva historia del Ecuador. Vol. 12. Corporación Editora Nacional
- Ortiz Crespo, S. y Mayorga, F. (2012). Movimientos sociales, Estado y democracia en Bolivia y Ecuador en el tránsito del neoliberalismo al postneoliberalismo. En: ICONOS. Revista de Ciencias Sociales. Nro.44. Quito: FLACSO
- Pachano, S. (2004). “El territorio de los partidos. Ecuador 1979 – 2002”. En: Partidos políticos en la Región Andina: entre la crisis y el cambio. Lima: IDEA

- Panebianco, A. (2009) Modelos de partido: organización y poder en los partidos políticos.
- Patiño, R. (2010). Partidos políticos, hegemonía y poder. En: Foro Internacional de partidos políticos latinoamericanos progresistas: memorias. Quito.
- Polga-Hecimovich, J. (2013) Overcoming the Regional Cleavage? The (Unprecedented) Territorial Nationalization of Alianza PAIS. FLACSO-Quito. Departamento de Estudios Políticos.
- Quintero, R. y Silva, E. (1991) Región y representación política en el Ecuador contemporáneo. (1939-1959). En: Quintero, R. (ed.) La cuestión regional y el poder. Vol. 29. Quito: Corporación Editora Nacional.
- Ramírez Gallegos, F. (2008). Proceso constituyente y tránsito hegemónico. En: Análisis: NUEVA constitución. Quito: ILDIS: Friedrich Ebert Stiftung: La Tendencia. Revista de Análisis Político.
- Ramírez Gallegos, F. (2010b) Post-neoliberalismo indócil. Agenda pública y relaciones socio-estatales en el Ecuador de la Revolución Ciudadana. En: Revista Temas y Debates. Nro. 20. Año 14. Universidad Nacional de Rosario. CLACSO.
- Ramírez Gallegos, F. (2011) Participación, desconfianza política y transformación estatal. La innovación participativa en la Constitución ecuatoriana 2008. En: Estado del País. Informe cero Ecuador 1950- 2010. Quito.
- Ramírez Gallegos, F. (2012). Ecuador y la heterodoxia sudamericana. En: Revista Línea Sur. Revista de Política Exterior. Nro. 2.
- Ramírez Gallegos, F. y Minteguiaga, A. (2007) “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo”. En OSAL. Año VIII. N° 22. CLACSO: Buenos Aires
- Ramírez Gallegos, F. y Minteguiaga, A. (2007) “El nuevo tiempo del Estado. La política posneoliberal del correísmo”. En OSAL. Año VIII. N° 22. CLACSO: Buenos Aires
- Ramírez Gallegos, F. y Ramírez Gallegos, J. (2001) Como insulina al diabético: la selección de fútbol a la nación en el Ecuador de los noventa. En: ICONOS. Revista de Ciencias Sociales. FLACSO Sede Ecuador.
- Solé, C. (1984) El debate corporativismo – neocorporativismo. En: Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas. Nro. 26.
- Tapia, Luis (2011). La configuración de un horizonte contrahegemónico en la región andina. En: Utopía y Praxis Latinoamericana. Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social. Año 16. N° 53 (Abril-Junio, 2011) Venezuela: CESA – FCES – Universidad del Zulia.